

Las primeras punciones pericárdicas en América.

Fernando Quijano-Pitman*

El cirujano Francisco Romero realizó el primer drenaje quirúrgico del pericardio en 1819, en Barcelona.¹ Drenó un piopericardio a Antonio Mira a través de una incisión en el quinto espacio intercostal izquierdo, posteriormente drenó con similar técnica dos casos más, todas con éxito. En 1823 el Barón Larrey, cirujano de los ejércitos de Napoleón² drenó un hemopericardio por herida del corazón, el herido mejoró pero murió horas más tarde por anemia aguda, no se suturó la herida del corazón.

La primera punción aspiradora de la cavidad pericárdica por derrame, (pericardiocentesis) la hizo Franz Shuh en Viena, en 1840.³ Shuh puncionó en la cara anterior del hemitórax izquierdo en el segundo espacio intercostal, obtuvo escasa cantidad de líquido, repitió la punción en el cuarto espacio intercostal y drenó abundante cantidad.

En México, el gran clínico doctor Miguel F. Jiménez⁴ en 1843, tres años después de Shuh, drenó por pericardiocentesis, un gran derrame pericárdico; fue la primera pericardiocentesis en el Continente Americano. Allbutt introdujo el procedimiento en Inglaterra⁵ en 1870 y en los Estados Unidos Roberts lo introdujo en 1876,⁶ es decir, 33 años después de Don Miguel Jiménez y dos años después que Fenelon y Egea⁷ y Galindo. Estos dos últimos hicieron la pericardiocentesis en 1874 también en la cara anterior del hemitórax izquierdo, dos dedos debajo de la tetilla izquierda, el doctor Fenelon,⁷ utilizó el aspirador de Potainy, obteniendo una exigua cantidad de líquido, a pesar de lo cual el enfermo mejoró considerablemente; fue la segunda pericardiocentesis en el Continente Americano.

El doctor Miguel Jiménez no comunicó de inmediato su caso, lo dio a conocer tres años después de realizado, en el comentario que hizo al trabajo de Egea y Galindo.

Años más tarde, en 1911 el distinguido pediatra francés Marfán,⁸ escribió la vía epigástrica subxifoidea, introduciendo el trocar en el ángulo xifocostal izquierdo y dirigiéndolo hacia arriba y hacia atrás. Esta técnica es mucho más segura y es la más utilizada en la actualidad.

Las pericardiocentesis de los doctores Miguel F. Jiménez (1843), Carlos Fenelon y Ricardo Egea y Galindo fueron las primeras en América y son una valiosa primicia médica de México.-

Referencias

1. **Romero F.** In: Ruiz Caballero M, Quijano Pitman F, editor. La primera pericardiotomía. Medicamenta (Madrid) 1972;59:317.
2. **Larrey DJ.** Citado por Thornwald J. El siglo de los cirujanos. Barcelona: Editorial Destino; 1970. p. 4134.
3. **Shuh F.** Citado por Kilpatrick SM, Chapman CB. On Pericardiocentesis. Am J Cardiol 1965;16:722.
4. **Jiménez MF.** Comentario al trabajo de Egea y Galindo R. Derrame abundante del pericardio. Punción con el aspirador de Potain. Curación. Gac Med Mex 1874;IX:64-65.
5. **Allbutt C.** En Kilpatrick SM.
6. **Roberts JB.** en Kilpatrick SM.
7. **Egea y Galindo R.** Derrame abundante del pericardio. Punción con el aspirador de Potain. Curación. Gac Med Mex 1874;IX:61.
8. **Mardan AB.** Ponction du pericarde par l'Epigastre. Ann Med Chirur Inf 1911;15:529.

*Académico Titular

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Fernando Quijano Pitman. Retorno Núm. 1, Sierra Itambe Núm. 143, Real de las Lomas, 11920 México, D.F. Tel. 5596 4423

Heridas del Corazón

Fernando Quijano-Pitman*

Durante siglos reinó la opinión de Aristóteles:¹ el corazón es un órgano intocable, la muerte ocurre si es manipulado y no tolera heridas. Esta noción subsistió hasta el siglo XIX; Fabrizio en el Renacimiento escribió:

“Si el corazón es herido, es inútil intentar tratamiento, pues son heridas siempre fatales”;² Falopio expresó igual opinión³. En el siglo XIX, Billroth y Paget,^{4,5} grandes figuras de la cirugía condenaron los intentos de operar el corazón. Todo esto, a pesar de que Claudio Galeno,⁶ el gran médico romano operó tres gladiadores a quienes reseco cartílagos costales y porciones del pericardio fibroso infectados, y manipuló el corazón sin trastorno alguno; los tres gladiadores curaron. En estudios de autopsia Ambrosio Paré, Riolo, Tourby y Coriolanus⁷ encontraron heridas de miocardio recibidas en combate, completamente cicatrizadas.

En 1871, Callender en Inglaterra, removió con éxito una aguja clavada en el corazón.⁸ Tuffier en Francia, en 1903, removió con éxito una bala incrustada en la pared auricular.⁹ Farina en Roma y Cappelen en Noruega,¹ suturaron corazones de humanos que sobrevivieron unos días.

En 1896, Ludwig Rehn en Alemania¹⁰ suturó con éxito una herida del ventrículo derecho. Previamente, Fischer en 1868 escribió una monografía¹¹ sobre heridas de corazón; recopiló de la literatura mundial 452 casos de los cuales, afirmó, 10% se recuperaron espontáneamente.

Por todo ello, es de capital importancia señalar que en Guadalajara, Jalisco en 1882 el doctor Fortunato Arce Rubio, profesor de la Facultad de Medicina, publicó¹² una notable monografía sobre heridas del corazón con 135 casos estudiados clínicamente y sometidos a necropsia por el autor, en el Hospital Belem de Guadalajara, durante el lapso entre 1870 y 1882. Correlacionó los hallazgos clínicos con los hallazgos de las necropsias, lo que proporciona a esta obra un elevado valor científico pues no es una simple recopilación estadística, sino un estudio clínico patológico muy importante hecho por la misma persona. Además

de la magistral correlación que hace, compara sus observaciones y hallazgos con otras de autores europeos, señala analogías y diferencias; analiza las propuestas de Block¹³ sobre las perspectivas de suturar las paredes del corazón y aceptadas posibilidades en determinados casos.

Esta notabilísima monografía fue reimpressa en forma facsimilar por la Universidad de Guadalajara en 1982 y es un documento que enaltece a la medicina tapatía. Su gran valor sube de punto al advertir que Fischer recogió de toda la literatura mundial 452 casos y el doctor Arce estudió personalmente el equivalente 29.8% de lo recopilado por el autor alemán de toda la literatura mundial. El doctor Javier García de Alba analizó la obra del doctor Arce en un excelente artículo.¹⁴ Esta obra expone la más extensa estadística de heridas de corazón estudiadas personalmente y es un legítimo orgullo de la medicina tapatía y la nacional. La ciudad de México ha honrado la memoria del doctor Arce al poner su nombre a una calle de la colonia de los Doctores

Referencias

1. **Aristóteles.** en Johnson SL. History of Cardiac Surgery. Hopkins U. Press 1970.
2. **Falopio.** Ibid.
3. **Fabrizio d' Aquapendente.** Ibid.
4. **Billroth Th.** en Nissen R. Wilson RH. Billroth in Cardiac Surgery. Lancet 1961;I:L1034.
5. **Paget S.** En Johnson SL. History of Cardiac Surgery. Hopkins U. Press 1970.
6. **Galen C.** en Siegel. Galen on Surgery of Pericardium. Am J Card 1970;26:525.
7. **Paré A. Riolo.** Tourby. Cabriolanus. en Johnson SL.
8. **Callender.** en Meade RH. History of Thoracic Surgery. pag. 416. Thomas. Ill. 1961.
9. **Tuffier T.** en Norman JC. Cardiac Surgery. Appleton. New York 1972. p. 4
10. **Rehn L.** en Meade R. pag.416; Ibid.
11. Fischer G. En Johnson SL. pag. 2, Ibid.
12. **Arce FR.** Heridas del corazón. 1882. Guadalajara Jal Ed. Facsimilar 1992.
13. **Block** Citado por Johnson SL, Arce FR.
14. **García de Alba J.** Rev Med IMSS 1989;27:149

*Académico Titular

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Fernando Quijano Pitman. Retorno Núm. 1, Sierra Itambe Núm. 143, Real de las Lomas, 11920 México, D.F. Tel. 5596 4423